

HACE CIEN AÑOS

## Siguen los intentos de conquistar los cielos

Frecuentemente, traemos a estas páginas los inventos que la prensa de Hace Cien Años destacaba como más originales y novedosos, todos ellos con el denominador común de querer alcanzar el arte de volar. “Los que aspiran a la conquista del aire —decían en 1909 en “La Ilustración Artística”—no cesan de construir nuevos aparatos, ora aprovechándose de los principios fundamentales por otros puestos en práctica, ora inventando formas y procedimientos más o menos nuevos”.



En esta ocasión, dos son las naves que han llamado nuestra atención: una es la presentada por M. Givaudán, que aporta un originalísimo diseño redondeado; construido en los talleres de Vermord, de Villefranche, “los ensayos han dado resultados satisfactorios”. Cien años después, podemos comprobar que este novedoso aeroplano no tuvo el éxito esperado.

La otra nave que recordamos, cien años después, es la presentada por el ingeniero Sr. Olivert en Paterna, Valencia. Según contaba “La Ilustración Artística”, el “estreno” del aeroplano, el primer vuelo que se realizaba en España, tuvo lugar ante numeroso público, incluyendo a autoridades y varios ingenieros; lamentablemente las cosas no fueron como Olivert hubiese deseado. Así lo contaba la prensa de la época: “A las seis de la tarde fue sacado el aparato de su cobertizo y llevado al campamento, en donde se hicieron las pruebas del motor, recorriendo aquel un centenar de metros; pero al dar una vuelta, la rueda derecha chocó contra la margen de una acequia, rompiéndose la ballesta de una aleta y siendo, por consiguiente, preciso dar por terminados los ensayos”.

Por fortuna, no hubo que lamentar pérdidas hu-



manas. No dejen de fijarse en las imágenes que ilustran la noticia: la silla del conductor, de mimbre trenzado, bien podría ser la de cualquier terraza de la calle de Alcalá de ese 1909.

Alguien debió pensar, por entonces, al ver el resultado de tan poco preparado estreno: “Los experimentos, con gaseosa”

*Santana Fuentes*



## Al servicio de la agricultura

¿Quién nos iba a decir que, hace ahora cien años, los agricultores europeos habían estado subidos en zancos? Pues eso parece, a tenor de la información recogida en “Blanco y Negro” que contaba los nuevos usos de los zancos que “hasta ahora sólo servían para que los chicos se divirtieran por esas calles y hombres ágiles se ganasen la vida por esos circos”.

En Inglaterra y Escocia algunos agricultores habían decidido utilizar zancos para cuidar al lúpulo, aunque, como se encargaba de recordar el semanario, “el problema es que se hace preciso aprender su manejo, es decir, saber sostenerse en ellos y no perder el equilibrio; pero este es un pe-

queño inconveniente que se salva en pocos días”.

Dado que, cien años después, los zancos siguen siendo vistos únicamente en territorio circense, podemos deducir que esta nueva técnica de cultivo no tuvo muchos adeptos... ¡y es que no debe de ser tan fácil guardar el equilibrio!

Por supuesto que no. Pero en nuestros días (y en fechas aún muy recientes), muchas personas, participantes en los concursos carnavalescos de las Islas Canarias, van encaramadas sobre plataformas que, por supuesto, parecen tan difíciles de dominar como los antiguos y clásicos zancos.

*Miguel F.*

